

ABRAMOS LAS PUERTAS DE LA COMPETITIVIDAD

Triángulo del desarrollo tecnológico

**Mesías
Guevara
Amasifuén**

Congresista de
la República

El desarrollo de la ciencia y tecnología debe tener un soporte que sirva de sustento para alcanzar el éxito, que no solo debe ser esperado, sino también planificado.

Las instituciones llamadas a constituir ese soporte son: la empresa, el Gobierno y la universidad, que requieren ser organizadas simétricamente para constituir el triángulo del desarrollo tecnológico.

Ese triángulo facilita la asociatividad y permite a las partes mantener una comunicación fluida, así como compartir una visión de futuro.

Una manera concreta para constituirlo es desarrollando en forma conjunta proyectos de investigación, capacitación y ejecución, apelando a la capacidad de integrar las mentes brillantes que hay en las tres instituciones.

Es también menester que los proyectos surjan con el firme propósito de solucionar problemas específicos. De esta manera, a través de los resultados obtenidos, tendremos la oportunidad de ver su eficacia y eficiencia.

Para tal efecto, es necesario que el Gobierno desarrolle el marco legal apropiado, y a la vez brinde un ambiente que facilite y motive el desarrollo de la investigación, desarrollo e innovación.

Al Estado le corresponde impulsar un rol orientador y promotor, que implica definir una política clara de patentes, proveer a las universidades estatales de laboratorios, dar incentivos a los profesores y alumnos, desarrollar programas de capacitación internacional, con el ánimo de aprovechar las experiencias de otros países que han recorrido un camino similar al nuestro.

Es indispensable, igualmente, canalizar y buscar fuentes de financiamiento para poder afrontar con éxito los proyectos. Una condición ineludible es alentar un desarrollo y manejo adecuado de la información primaria, como aquella de índole estadística, que lamentablemente hoy se muestra muy débil en su contenido.

Además, existe la necesidad de conocer los sectores productivos, donde deben realizarse las actividades de investigación, desarrollo e innovación. En otras palabras, es fundamental fomentar y consolidar la vigilancia tecnológica, mediante una red nacional.

Las empresas, por su parte, deben mejorar sus productos y servicios mediante la investigación,

desarrollo e innovación que llevan a consolidar la productividad y calidad.

El desafío que estas tendrán será no solo alcanzar un liderazgo local, sino también internacional, teniendo en cuenta que en el mercado global encontrarán competidores de clase mundial, lo que hace que la tarea sea cada vez más difícil.

Las empresas, por tanto, deben sensibilizarse en el desarrollo y aplicación de la ciencia y tecnología, adoptando una cultura organizacional que permita a su personal desarrollar su creatividad e innovación de manera permanente, con una constante actualización profesional.

La universidad, que es el otro protagonista del desarrollo, debe tener la capacidad de gestionar estratégicamente sus recursos financieros y humanos, para poder tener proyectos con resultados exitosos, cuya aplicación se refleje en la solución de problemas específicos.

Para nadie es un secreto que de por medio están las limitaciones financieras a superar aplicando un manejo adecuado en la generación de recursos.

Por otro lado, es necesario el empleo de estrategias y acciones orientadas al desarrollo integral de los recursos humanos, a través de una motivación que tenga en cuenta la parte salarial, capacitación y dotación de los medios necesarios.

Considerando que la plana docente constituye uno de los recursos más valiosos del sistema universitario, urge consolidar una gestión estratégica, que contemple su planificación, reclutamiento, selección, capacitación, desarrollo, evaluación de

desempeño, promoción y transferencias.

El profesor debe ser un protagonista del cambio, y promotor de la innovación permanente de sus alumnos; en otras palabras, su imagen debe proyectar el éxito. El vínculo entre profesor y alumno debe ser sólido y dar lugar a una comunicación fluida. De esta manera, se contribuirá a la formación de los futuros investigadores, desarrollando los cursos teóricos y de laboratorio que ameritan concluir necesariamente en trabajos de investigación.

Los rectores, decanos, directores académicos y de investigación deben entender que la universidad no puede seguir aislada del desarrollo nacional, y que tienen el gran reto de generar conocimiento. Para ello, tienen que dar las facilidades y motivaciones necesarias, haciendo que los planes de estudios estén en permanente actualización, para responder no solo al mercado sino a la necesidad de generar una conciencia crítica sobre el entorno, con capacidad de proponer soluciones concretas y coherentes.

Se hace necesario y urgente proponer la formación de nuevas especialidades que contengan un alto desarrollo de investigación, propiciar la autoevaluación y acreditación.

Un mecanismo que se puede usar para alcanzar la transferencia tecnológica es establecer un sistema de información que utilice medios como internet, ferias tecnológicas, congresos, conferencias, seminarios, concurso de proyectos.

Otra alternativa es la consolidación de las incubadoras, cuyo éxito sea la formación de empresas tecnológicas y de empresas que usen las tecnologías. Más aún, las universidades deben ser capaces de formar equipos multidisciplinarios, con participantes que provengan de diversas casas de estudios superiores y de diversas especialidades, así como de integrarse con proveedores de tecnología de punta y centros de investigación ubicados en Europa, Asia y Estados Unidos.

Desarrollar y consolidar el triángulo del desarrollo tecnológico debe ser prioritario para el Gobierno. No olvidemos que sin CTI, jamás alcanzaremos la tan ansiada competitividad, la cual, a su vez, nos permitirá generar una ventaja competitiva, que vaya más allá de las ventajas comparativas que la madre naturaleza y los antiguos peruanos nos han legado.

